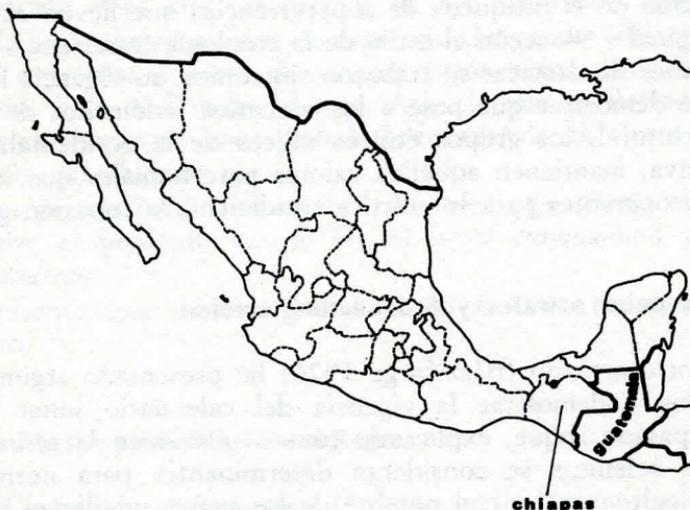


# ELEMENTOS PREHISPÁNICOS EN LA ETNOMETEOROLOGÍA DE LOS ZOQUES DE CHIAPAS

*Félix Báez-Jorge*  
Instituto Nacional Indigenista, México



## 1. Antecedentes

En las serranías, cañadas y pequeños valles de la región del estado de Chiapas conocida como « Zona de montañas del norte », se concentra el grueso de la población zoque contemporánea<sup>1</sup> que habita en México, la cual comprendía 27,140 hablantes en 1970, de acuerdo al censo nacional.

El presente trabajo está circunscrito a la presentación de significativos elementos de la cosmovisión zoque, referido a la etnometeorología. Las ideas que se consignan corresponden a informantes de los municipios de Chapultenango y Ocoatepec, habitantes de los poblados de Guadalupe Victoria, Esquipulas Guayabal, San Antonio Acambak, Carmen Tonapak y Ocoatepec, cabecera municipal.

El autor incursionó en el área zoque en diferentes temporadas de campo durante 1973, 1974 y 1975.

Las distintas ideas que los Zoques mantienen respecto a los fenómenos meteorológicos, y su *imago mundi* en general, expresan la impronta del proceso aculturativo iniciado por los frailes dominicos en el siglo XVI, completado en la actualidad por las acciones de la explotación petrolera. Sin embargo, destacan al respecto significativas concepciones que deben filiarse a su configuración cultural prehispánica. Mi interés en tales aspectos no se orienta en la dirección de la búsqueda de supervivencias que lleven al « modelo original » — según el estilo de la etnología frazeriana — sino en términos de destacar su trabazón sincrónica, su vigencia funcional y de demostrar que pese a los violentos fenómenos de la invasión cultural, los grupos étnicos objeto de la occidentalización compulsiva, mantienen aquellos valores patrimoniales que les son vitales y operantes para la práctica cotidiana y la cohesión grupal.

## 2. Referencias astrales y ordenación terrenal

En otro artículo (Báez-Jorge 1976) he presentado argumentos orientados a demostrar la vigencia del calendario lunar en el remoto pasado zoque, explicando como, todavía en la actualidad, las fases selénicas se consideran determinantes para normar el ciclo de cultivo, referir el nombre de los meses, vigilar el desarrollo del embarazo y clasificar las edades de las personas, estableciendo además la atribución de madre ancestral otorgada a la luna (*nana čwe* = « madre vieja » a la que también se le llama *po.ya*).

A lo anterior, debe agregarse que la clasificación de las épocas del año se establece precisamente a partir de la referencia lunar, de la manera siguiente:

« Meses con frío »	« Meses con viento »	« Meses con calor »
<i>Pakak po.ya</i>	<i>Tuk sawa po.ya</i>	<i>Ningo po.ya</i>
(« luna fría »)	(« luna-viento-lluvia »)	(« luna caliente »)
noviembre	junio	marzo
diciembre	julio	abril
enero	agosto	mayo
febrero	septiembre	
	octubre	

Tal clasificación es fundamental en la ordenación del ciclo anual de los cultivos.

El sol se considera el « Mero Padre »<sup>2</sup>, pero ello, además del nombre generalizado *hama*, se le llama reverencialmente *hara* (padre) o *hara dios* (padre dios). Los nombres reverencialmente del sol y la luna se hacen extensivos a las divinidades introducidas por el catolicismo, así, Jesucristo es llamado *hara*, y la Virgen de la Concepción *nana čwe*, evidencias de un manifiesto sincretismo.

Algunos ancianos zoques expresan claramente diferentes visiones espaciales a partir de su concepción plana de la superficie terrestre, a la cual rodea el mar. Así, el cielo es llamado *sap<sup>2</sup>e* la corteza terrestre *nasa kobak* (« cabeza de la tierra ») y el subsuelo *naja kukomo*.

Los puntos cardinales reciben nombres específicos: el oriente *hamsore*, el poniente *hamdo<sup>2</sup>bo*, el norte *koyinajomo* y el sur *kusmunasmo*.

Presento una versión gráfica de lo anterior en el diagrama adjunto.

### 3. La Lluvia y las Serpientes-Rayo

« Cuando corre *hamasawa* (“viento sur” o “viento sol”) anuncia la lluvia, luego viene *tusawa* (“viento norte”), es el *hamasawa* que regresa con agua ». La explicación anterior que glosó una larga discusión simultánea con seis informantes, resume claramente la versión zoque sobre el origen de la lluvia, y esclarece meridiana-mente la atribución de paternidad otorgada al sol, dador del líquido vital.

La explicación detallada del fenómeno pluvial, según los informantes, sigue el orden siguiente:

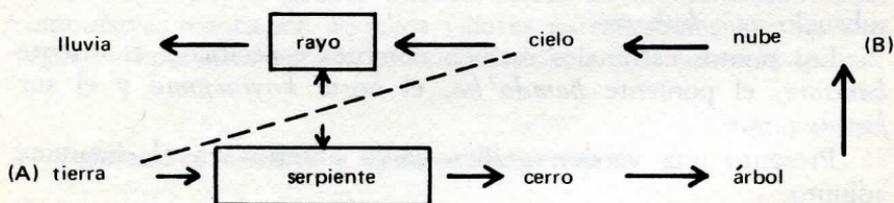
1. Presencia por la mañana de una nube « blanca, blanca » llamada *pora<sup>2</sup>o<sup>2</sup>na*. 2. « Llega *hamasawa* ». 3. « Se ve el relámpago (*neñemunó*). 4. « Vien *tusawa* » y. 5. « Comienza a llover ».

El *ori* (un pájaro negro con pico blanco) es identificado como el que « avisa cuando va a llover », además de anunciar la presencia de serpientes, lo inminente de un temblor o de fuertes vientos.

La « nube de lluvia » (*poksuo<sup>2</sup>na*) al cubrir los cerros indica, también, la inmediatez del fenómeno pluvial, hecho que articula a creencias al extremo interesantes respecto a los rayos.

Transcribo el texto, que al respecto me proporcionó un informante: « En los cerros hay muchas serpientes grandes, para allá se van cuando hay lluvia, se suben a los árboles. Oímos de los viejitos que las serpientes salen de los arboles y se suben a las nubes, se van subiendo para arriba y llegan al cielo, luego se vuelven rayo y trueno (*neñaksumo*) y van siguiendo la nube; se llaman *nepiowturi*. Andaban en las nubes las serpientes como rayos ».

La secuencia transformativa indicada en el texto anterior puede esquematizarse de la manera siguiente:



En donde se distingue claramente una serie terrestre (A) (tierra-serpiente-cerro-árbol) y una serie celeste (B) (lluvia-rayo-cielo-nube), opuestas en la « realidad natural », e integradas como conjuntos sistémicos y correspondientes en la « realidad cultural » a partir de la serpiente-rayo.

La serpiente (*nutsap*) ocupa un sitio primordial en el mundo sobrenatural de los Zoques. Las creencias asociadas la ubican, precisamente, como eslabón que articula lo natural y lo sobrenatural, la dimensión de lo cotidiano y el ámbito de lo mítico.

Se considera que la serpiente « es un encanto » (*wane*) denominación que los Zoques otorgan a los seres sobrenaturales, como el tigrè (*kak*) y el « salvaje » *camukanan* o « duende ». Los encantos « antes eran como hombres, se fueron al cerro (*kocak*) cuando el fin del mundo, cuando murió nuestro señor Jesucristo ».

Numerosos informantes me hablaron de *nawayomo* (« mujer mala », literalmente) que se asocia, en las narraciones, al mazacoate (reptil no venenoso que limpia de roedores los sembradíos de maíz). Los hombres infieles temen la acción de *nawayomo* que « persigue a los que andan con queridas » tomando el lugar de la amante y asesinándolos en la cópula con su vagina dentada. En

Ocotepec se me explicó: « *Nawayomo* es víbora porque dice mi paisano que una vez mató una con una aguja en la cabeza. La aguja llevaba un hilo, la fueron siguiendo hasta una cueva y encontraron una víbora con una aguja enterrada en la cabeza, era *nawayomo* ».

En otra narración registrada en Chapultenango se señala: « Hay una culebra en los arroyos, es grande como mazacoate. Es la culebra que se vuelve *nawayomo*; la *nawayomo* es mujer pero su cosa (órgano genital) es la boca de una culebra; los muchachos no saben y la siguen por eso, se mueren de hemorragia, porque los muerde cuando la usan (copulan); sale en las noches ».

#### 4. El substrato prehispánico

El complejo de rasgos culturales descrito, expresa — de manera evidente — la presencia renovada y vigente de singulares manifestaciones del pensamiento prehispánico.

En cuanto a las creencias expresadas en torno a la luna, sería equivocado sustentar que la totalidad de ellas son expresión de una configuración cultural meso-americana. Sin embargo, a partir de la idea de madre ancestral que se otorga a la luna, puede analizarse parte de la arcaica perspectiva zoque al respecto, particularmente en lo relacionado con las fases selénicas y sus correlaciones con las edades o el sexo de las personas, así como en lo relativo a la medición del tiempo a partir de los ciclos lunares. Vale la pena recordar que Thompson (1939 : 128) enlista, entre otras, características como las señaladas para las deidades lunares mesoamericanas. No es atrevido suponer que los zoques prehispánicos tuvieran una calendarización agrícola a partir de las fases lunares y que sus influjos seguramente se consideraron en términos de mayor complejidad. Empero, los datos obtenidos no son lo suficientemente completos como para esclarecer lo anterior, ni los procesos de selección y síntesis que produjeron los fenómenos de sincretismo, en este sentido. La asociación que los zoques establecen entre las serpientes y los rayos hace recordar a Mixcóatl, la « serpiente de nubes » de los mexicas y a la serpiente zigzagueante de los mayas, que representan los relieves y murales del templo de Kukulkán en Chichén Itza.

Según refiere un mito mexicana, analizado por Krickeberg (1971 : 32-33), en el año « 1 *tecpatl* » (« uno pedernal ») nacieron las « serpientes de nubes ». La « blanca diosa del agua » engendró primero a las cuatrocientas « serpientes de nubes » que recibirían del sol las flechas con los cuales cazarían para proporcionarle su sustento.

Mixcóatl, identificada por Krickeberg (1975 : 126) como prototipo de las divinidades astrales de los Mexicas y señalando en las leyendas de Tollan como padre Quetzalcoatl, era objeto de celebraciones en el décimo cuarto mes (Quecholi) y al decir de Sahagún (1956 t. I : 126-127) « en este mes se hacían saetas y dardos para la guerra; mataban en honor de este dios muchos esclavos », destacando además el origen otomí de Mixcóatl y su relación con las prácticas cinegéticas.

La « serpiente de nubes » asociada a la « serpiente emplumada » (Mixcóatl padre de Quetzalcoatl) simbolizaba — como acertadamente ha indicado Krickeberg (1975 : 249) — el cielo para los Mexicas y los Toltecas, y su representación zigzagueante (en los códices Vaticano y Borgia, relieves y murales) se identifica con el rayo, identificación que tiene plena vigencia entre los Zoques. En este contexto es fácil comprender el señalamiento de deidad creadora que se atribuye a Mixcóatl, en tanto transformación de Tezcatlipoca quien creó el primer fuego.

Por otra parte, la asociación de las serpientes a los cerros presente en el pensamiento zoque, tiene también clara filiación prehispánica. El nacimiento de Huitzilopochtli — en el análisis de Krickeberg (1975 : 133-134) — se representa como un amanecer: el dios se levanta del « cerro de las serpientes » salido del cuerpo de la diosa tierra, Coatlicue, y destruye la luna y las estrellas — por medio de la « serpiente turquesa » (Xiuhcóatl) — acción que liga claramente lo terrenal con lo astral, a través de la serpiente.

Las ideas zoques sobre los fenómenos meteorológicos refieren también a Tlaloc, según Caso (1962 : 60) dios benéfico que controlaba la inundación, las sequías, el granizo y el rayo. Tlaloc (« el que hace brotar ») era llamado Chac entre los mayas, Tajin por los totonacos, Tzahui por los mixtecos y Cocijo por los zapotecos.

En los códices, el cuerpo y el rostro de Tlaloc están pintados de negro, simbolizando los nubarrones que anuncian las lluvias, el bastón sinuoso que lleva en su mano tiene la forma de serpiente y su diseño simboliza el rayo. Los « anteojos » y bigotes característicos no son otra cosa que serpientes estilizadas.

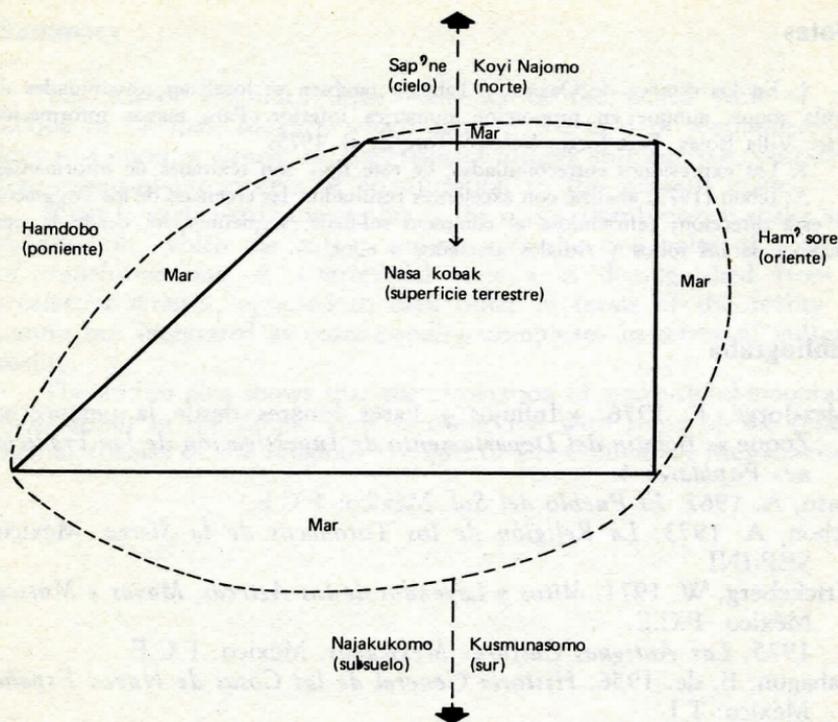


Fig. 1 - El ciclo y la tierra según los Zoques

Las *nepiowturi* (« serpientes-rayos ») de los zoques, y más ampliamente la serie nube-cielo-rayo-lluvia, a la que hice mención anteriormente, refiere claramente al complejo simbólico asociado a Tlaloc, y constituye otra evidencia de importancia para la filiación prehispánica de las creencias etnometeorológicas de los zoques, sin embargo, el análisis Mixcóatl y Tlaloc, en tanto entidades simbólicas a los que puede asociarse el pensamiento zoque, debe entenderse precisamente como un ejercicio de interpretación y datación etnológica, y de ninguna manera como la búsqueda de orígenes o el planteamiento de influencias culturales determinantes, en una sola línea<sup>3</sup>.

Queda por incorporar, en un análisis de mayor envergadura, las creencias relacionadas con la mujer-serpiente, que refieren a su vez al inframundo, a la muerte, y seguramente a un amplio complejo de creencias relacionadas con la fertilidad.

## Notas

1. En los estados de Oaxaca y Tabasco también se localizan comunidades de habla zoque, aunque en proporción numérica inferior. Para mayor información véase Villa Rojas, Báez-Jorge, Velasco Toro et al. 1975.

2. Las expresiones entrecomilladas, de este tipo, son textuales de informantes.

3. Ichon (1973) analiza, con excelentes resultados, las creencias de los Totonacos, en esta dirección; refiriéndose al complejo sol-maíz, serpiente-rayo, desde la perspectiva de los mitos y rituales asociados a ellos.

## Bibliografía

- Báez-Jorge, F. 1976. « Influjos y Fases lunares desde la perspectiva Zoque ». *Boletín del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares* 4.
- Caso, A. 1962. *El Pueblo del Sol*. México: F.C.E.
- Ichon, A. 1973. *La Religión de los Totonacos de la Sierra*. México: SEP-INI.
- Krickeberg, W. 1971. *Mitos y Leyendas de los Aztecas, Mayas y Muiscas*. México: F.C.E.
1975. *Las Antiguas Culturas Mexicanas*. México: F.C.E.
- Sahagun, B. de. 1956. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. México: T.I.
- Thompson, J.E. 1939. « The Moon Goddess in Middle America ». *Contributions to American Anthropology and History*, 5 nn. 24-29.
- Villa Rojas Báez-Jorge, Velasco Toro et al. 1975. *Los Zoques de Chiapas*. México: SEP-INI.

## Sommario

L'A. presenta in questo saggio quegli elementi della cosmovisione dei Zoque del Chiapas (Messico) che riguardano il settore della « etno-meteorologia ». In tal settore, concezioni di indubbia derivazione preispanica permangono a tutt'oggi nonostante un processo di acculturazione al modello occidentale operante ormai da quattro secoli.

Di particolare interesse risulta il collegamento tra serpente e fulmine, considerati dall'A. quali poli di una sequenza di trasformazioni nella quale viene distinta una « serie terrestre » da una « serie celeste », opposte tra loro nella realtà naturale ma integrate come complessi corrispondenti nella realtà culturale.

L'A. mostra infine come l'associazione esistente nella visione zoque tra serpente-nube-montagna-fulmine si colleghi ad alcuni temi fondamentali del pensiero religioso della Mesoamerica precolombiana.

## Summary

The author examines those elements of the world view of the Zoque of Chiapas, Mexico, which concern the field of « etnometeorology ». Concepts clearly of pre-Hispanic origin still survive, despite a four-centuries-old process of acculturation to the western model.

What is particularly interesting is the connection between snake and thunderbolt, which the author considers as the two poles of a series of transformations. A « terrestrial series » is distinguished from a « celestial series », opposed to each other in terms of the reality of nature but integrated as corresponding complexes in terms of cultural reality.

The author also shows that the association of snake-cloud-mountain-thunderbolt in the Zoque view is connected with some of the fundamental themes of the religious thought of Pre-Columbian Mesoamerica.